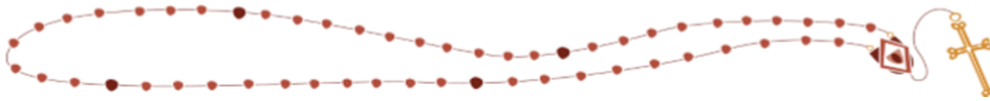


# VOCATIONS CORNER



## Is God Calling You?

vocations@sbdiocese.org



Hello Friends,

My name is Christopher Rodriguez and I am in the 1st. year of Philosophy at the Serra House of Formation for the Diocese of San Bernardino. I am currently 23 years old. My home parish is St. Francis of Assisi in La Quinta.

### **Gospel Reflection for the Third Sunday in Lent** [Lk 13:1-9](#)

Have there been times in your life that you felt like you were stuck in neutral? When we have long periods of idleness, we eventually become like the fig tree from today's Gospel reading from Luke. We exist but do not bear fruit. To be fruitful, we have to take all of our skills and everything we know about our faith and put them into action.

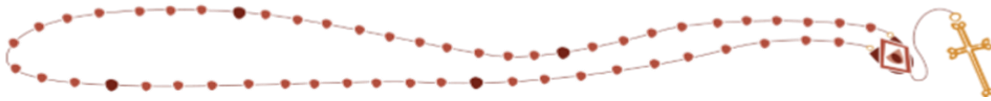
Today's Gospel speaks to all, as it reminds us of repentance, looking at our life, and recognizing the fruit we are or are not bearing. During this Lenten season, we need to remember our roots, repent from sin, and find ways to grow closer to our heavenly Father. We see that the fruitless tree and the fruitless person are analogous in the Gospel. Each of us has a role to play in spreading God's goodness and grace to the world. However, even though we may know of our mission set before us by God, due to our sins, it causes us to turn away from God, and as a result, we bear no fruit.

At the end of the gospel reading, it refers to pulling out the tree and giving it another year to provide time to cultivate the ground. This is a reference to the patience of God and allowing people the opportunity to repent. Though we see this parallel of patience, we are reminded in the first part of the Gospel of the urgency of repenting and not putting it off because we are not promised tomorrow. As we mark our midway point through this Lenten season, this Gospel reading acts as a clear sign for each of us to go to confession to repent from our sins and cleanse ourselves so that we may bear fruit.

When we sin, it's like we've left Jerusalem for barren Egypt or the promised land to the forsaken land. In realizing our past faults, we aren't called to feel guilty and hide in the bushes; instead, we are called to run to our savior and cry out for mercy for our faults. In repenting, we need to be honest with God and tell Him that we've grown cold and have entertained other things than Him. When we do this, God isn't looking at us sternly; instead, He is standing ready to forgive and restore us to who He is calling us to be.

The sin that cannot be forgiven is the one in which we do not ask to have forgiven. So, as we go forth this week with the Gospel reading in mind, let's reflect: What are the sin(s) that you want to get rid of from your heart and life? What things in your life are preventing you from bearing good fruit?

# VOCATIONS CORNER



## Is God Calling You?

vocations@sbdiocese.org



Hola amigos,

Mi nombre es Christopher Rodriguez y estoy en el 1er. año de Filosofía en la Casa de Formación Serra House de la Diócesis de San Bernardino. Actualmente tengo 23 años de edad. Soy de la iglesia St. Francis of Assisi en La Quinta.

### **Reflexión del Evangelio, Tercer Domingo de Cuaresma Lk 13:1-9**

¿Ha habido momentos en tu vida en los que te sentiste vacío? Cuando tenemos largos períodos de ociosidad, eventualmente nos volvemos como la higuera de la lectura de hoy del Evangelio de Lucas. Existimos, pero no damos fruto. Para ser fructíferos, tenemos que tomar todas nuestras habilidades y todo lo que sabemos sobre nuestra fe, y ponerlas en acción.

El Evangelio de hoy nos habla a todos, ya que nos recuerda el arrepentimiento, mirar nuestra vida y reconocer el fruto que estamos o no estamos dando. Durante esta temporada de Cuaresma, necesitamos recordar nuestras raíces, arrepentirnos del pecado y encontrar maneras de acercarnos más a nuestro Padre celestial. Vemos que el árbol y la persona que no dan frutos son iguales en el Evangelio. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en la difusión al mundo sobre la bondad y la gracia de Dios. Sin embargo, aunque sepamos de nuestra misión puesta por Dios ante nosotros, debido a nuestros pecados, nos hace alejarnos de Él y, como resultado, no damos fruto.

Al final de la lectura del evangelio, se refiere a sacar el árbol y darle otro año para que tenga tiempo de cultivar la tierra. Esta es una referencia a la paciencia de Dios al permitir que las personas tengan la oportunidad de arrepentirse. Aunque vemos la paciencia en forma paralela, en la primera parte del Evangelio se nos recuerda la urgencia de arrepentirnos y no posponerlo porque no se nos promete un mañana. A medida que marcamos nuestro punto medio a través de esta temporada de Cuaresma, esta lectura del Evangelio actúa como una clara señal para que cada uno de nosotros nos confesemos y nos arrepintamos de nuestros pecados, y así quedar limpios para poder dar fruto.

Cuando pecamos, es como si hubiéramos dejado Jerusalén por el Egipto estéril; o, la tierra prometida por la tierra abandonada. Al darnos cuenta de nuestras faltas pasadas, no estamos llamados a sentirnos culpables y escondernos en los arbustos; en cambio, estamos llamados a correr hacia nuestro Salvador y clamar misericordia por nuestras faltas. Al arrepentirnos, necesitamos ser honestos con Dios y decirle que nos hemos apartado y que nos hemos ocupado en otras cosas más que de Él. Cuando hacemos esto, Dios no nos está mirando con severidad; en cambio, Él está listo para perdonarnos y restaurar en nosotros lo que Él nos está llamando a ser.

El pecado que no puede ser perdonado es aquel en el que no pedimos que se nos perdone. Entonces, a medida que avanzamos esta semana con la lectura del Evangelio en mente, reflexionemos: ¿Cuáles son los pecados que quieres sacar de tu corazón y de tu vida? ¿Qué cosas en tu vida te impiden dar buenos frutos?